XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Neoliberalismo y destrucción de la memoria, el caso de la Revolución Mexicana

Aldo Fabián Hernández Solís
hersfab@hotmail.com
Benemerita Universidad Autonoma de Puebla
México

RESUMEN

El siglo XX mexicano quedó marcado por la Revolución Mexicana. Episodio violento que destruyó la dictadura oligárquica de Porfirio Díaz, inaugurando un ciclo de luchas clasistas por encontrar un nuevo proyecto de nación. Anhelos de justicia social de los oprimidos del campo y la ciudad fueron plasmados en la Constitución de 1917. La revolución se volvió un referente central de la sociedad mexicana, promesa, bandera de lucha, orgullo nacional y parte de la identidad del pueblo. En esta ponencia se abordaran las trasformaciones ideológicas que ha traído el neoliberalismo en México en la conformación de imaginarios e identidades sociales, así como los procesos de resistencia, alrededor de la memoria de la Revolución Mexicana.

La lucha contra el neoliberalismo es también una disputa de la memoria colectiva contra el olvido y la defensa de imaginarios populares antagónicos. Para el régimen posrevolucionario la Revolución Mexicana se volvió retórica y legitimación ideológica, mientras la traicionaban. Sin embargo, la Revolución se mantuvo en el campo subalterno como memoria latente, mito movilizador y como proyecto por cumplir. Múltiples movimientos sociales han recuperado de la Revolución, fuerza, demandas y proyecto. Por dar dos ejemplos, el EZLN tiene una referencia al zapatismo histórico, y MORENA tiene sus raíces en la gesta cardenista.

La imposición del neoliberalismo en México ha sido una reestructuración del Estado a favor de las clases dominantes, destruyendo los referentes materiales de la revolución. Pero también ha sido una guerra ideológica contra la cultura de las clases subalternas, fundamentalmente a su historia, memoria, héroes y autoestima. Por lo que se ha buscado reconfigurar, falsificar, "revisar", "desmitificar" a la Revolución Mexicana. Si en la posrevolución el grupo triunfador de la Revolución se apropió del legado de la revolución, hoy los neoliberales buscan diluirlo, destruirlo. Estrategias que van desde un nuevo relato histórico impulsado por los nuevos intelectuales neoliberales, cambios en planes de estudios y ataques frontales a la herencia de la Revolución. Hoy

en México no se conmemora la Revolución Mexicana en su lugar se hace un "Buen Fin" consumista estilo norteamericano.

La hegemonía neoliberal busca basarse en el olvido de la Revolución. Estrategias de colonización se reactivan para fortalecer ideológicamente la dominación. A la dominación neoliberal mexicana le estorba la Revolución de ahí estos ataques. Buscan reescribir la historia, borrar la memoria y colonizar a los sujetos con identidades nacionales populares de lucha. Por otro lado, los sujetos en lucha contra el neoliberalismo recuperan de esa gran gesta héroes, fuerza y ligas con la historia.

ABSTRACT

The mexican XX century was marked by the Mexican Revolution. Violent episode that destroyed the oligarchic dictatorship of Porfirio Díaz, inaugurating a cycle of class struggles to find a new project of nation. Aspirations of social justice of the oppressed people of the countryside and the city were enshrined in the Constitution of 1917. The revolution became a central reference of Mexican society, promise, banner of struggle, national pride and part of the identity of the people. This paper addresses the ideological transformations that neoliberalism has brought in Mexico in the creation of social imaginaries and identities, as well as the processes of resistance, around the memory of the Mexican Revolution.

The struggle against neoliberalism is also a dispute of the collective memory against forgetting and the defense of popular antagonistic imaginary. For the pos-revolutionary regime the Mexican Revolution became rhetoric and ideological legitimation, while the betrayed. However, the Revolution was maintained in the field of subalterns as latent memory, myth and as a project. Multiple social movements have been retrieved from the Revolution, strength, demands and project. Multiple social movements have recovered from the Revolution, strength, demands and project. To give two

examples, the EZLN has a reference to historical Zapatismo, and MORENA has its roots in the cardenista deed.

The imposition of neoliberalism in Mexico has been a restructuring of the State in favor of the dominant classes, destroying the material referents of the revolution. But it has also been an ideological war against the culture of the subaltern classes, fundamentally its history, memory, heroes and self-esteem. For what has been sought to reconfigure, falsify, "revise", "demystify" the Mexican Revolution. If in the post-revolution the triumphant group of the revolution appropriated the legacy of the revolution, today the neoliberals seek to dilute it, destroy it. Strategies ranging from a new historical narrative driven by the new neoliberal intellectuals, changes in curricula and frontal attacks on the legacy of the revolution. Today in Mexico, the Mexican Revolution is not commemorated, instead is made a "Buen Fin" and American-style consumerism weekend.

The neoliberal hegemony seeks to be based on the forgetting of the revolution. Colonization strategies are reactivated to ideologically strengthen the domination. The Mexican neoliberal domination is hampered by the Revolution, hence these attacks. They seek to rewrite history, erase memory and colonize subjects with popular national identities of struggle. On the other hand, the subjects in struggle against neoliberalism recover heroes, strength and links with history from that great feat.

Palabras clave
Memoria, lucha politica, imaginarios sociales.

Keywords
Memory, political struggle, social imaginaries.

I. Introducción

La historia se vuelve refugio ante la adversidad, es más que un estudio del pasado, se juegan en ella procesos de construcción de sujetos políticos, identidades, proyectos, autoestima, fuerza y seguridad. Los debates sobre la historia se incrementan en momentos de crisis y de derrotas, al mismo tiempo toda nueva hegemonía necesita un nuevo relato del pasado. A lo largo de su historia México se han enfrentado visiones de la historia, que esconden enfrentamientos de clase y de proyecto de nación. Desde hace años, con la imposición del neoliberalismo en México, se lleva a cabo una ofensiva contra imaginarios sociales y memorias construidos a raíz de la Revolución Mexicana. Una disputa que es sobre todo una disputa política de clase.

Para el pueblo mexicano la Revolución, su revolución, que le costó más de un millón de muertos, quedó grabada como mito fundacional, episodio de dignidad, un ejemplo de su fuerza, un episodio que dotaba a los de debajo de dignidad y confianza. Valores estos, necesarios para disputar la historia. El calendario cívico incluiría el 20 de noviembre como segunda conmemoración más importante, después de la independencia Madero, Zapata, Villa, Obregón y Carranza entraban al panteón heroico de México. En múltiples murales se contaba la épica popular de la revolución como la culminación de un largo proceso de luchas. El corrido, cantos de la épica revolucionaria, se volvió patrimonio sentimental de México. Las “adelitas” y los “juanes” nuevo atuendo típico de la mexicanidad. El partido oficial ostentaba con orgullo la revolución en sus siglas. Se construyó un enorme monumento a la Revolución, dónde descansaban los restos de los revolucionarios más importantes. La figura de Lázaro Cárdenas, muerto hasta 1970, representaba la esperanza de una vuelta al ideario revolucionario y una conciencia crítica de la posrevolución.

La imposición neoliberal, se ha jugada en el campo ideológico, como lucha por la historia. El neoliberalismo inaugura un proceso de desmantelamiento paulatino de todo lo que tuviera que ver

con la Revolución Mexicana. La lucha contra el neoliberalismo es también una disputa de la memoria colectiva contra el olvido y la defensa de imaginarios populares antagónicos.

En 1988, en la campaña presidencial, la oposición al neoliberalismo provino de una ruptura dentro del PRI, de quienes se oponían al viraje neoliberal iniciado en 1982 junto a una crítica al autoritarismo. La oposición en esa elección la encabezó Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del General Lázaro Cárdenas) frente al neoliberal Carlos Salinas de Gortari del PRI. El 18 de marzo (conmemoración de la expropiación petrolera) el acto de la oposición neo-cardenista fue más multitudinario y enérgico que la del régimen. En La Laguna, en dónde la revolución entregó tierras al campesinado, la llegada de Cuauhtémoc fue esplendorosa, mientras que el acto de Carlos Salinas fue deslucido y con gritos de protesta. La elección se dio en ese sentido, entre la contrarrevolución y el llamado por un regreso a lo nacional popular, el desenlace, como se ha hecho costumbre en México, fue a favor del neoliberalismo mediante un fraude electoral. Desde entonces el enfrentamiento entre neoliberalismo contra una alternativa nacional popular, ha sido el de la disputa por la nación.

Si en la posrevolución el grupo triunfador de la revolución se apropió del legado de la revolución, hoy los neoliberales buscan destruir todo vestigio de ella. Una guerra de posiciones, en el que se va destruyendo e imponiendo una nueva hegemonía, que necesita de olvidos, de amnesia y de un nuevo relato histórico.

II. Marco teórico/marco conceptual

La reflexión sobre imaginarios sociales y memoria social se liga a los procesos de construcción de sujetos sociales. Son fenómenos que no son ajenos a las disputas políticas y sociales, de un momento y espacio determinado. La memoria y los imaginarios sociales son campos de disputas políticas.

El concepto de ideología dominante permite acercarse al fenómeno de construcción de imaginarios sociales, así como las disputas por la memoria social, entendiéndolas en su complejidad sociopolítica. El concepto de ideología es un concepto complejo dentro de las ciencias sociales, la polisemia que acarrea y la historia del concepto hacen que se presente como un concepto ambiguo y poco explicativo. Es frecuente la visión peyorativa de ideología, como algo falso, equivocado, por otra parte el discurso posmoderno hablará del "fin de las ideologías" junto con el "fin de la historia" y "el fin de los intelectuales". A pesar de esto, sostengo que ideología es un concepto útil para adentrarnos en el análisis social. Más si se habla de ideologías sociopolíticas, cuya características centrales es ser públicas, hablarle a los sujetos y remitir proyectos e intereses específicos de las clases sociales. El término de ideología por lo tanto permite alejarnos del análisis puramente de pensamiento, imaginarios e ideas, para abarcar la cuestión social y política. Siendo así una herramienta para analizar los procesos de construcción de imaginarios sociales y de la memoria.

Las ideologías inciden sobre la sociedad, sus consecuencias desbordan las mentes para ser una parte central del devenir histórico, ellas se comparten, se sienten y culminan en acciones. Lo

ideológico no son sólo articulaciones de ideas, sino concepciones del mundo y condiciones de la reproducción social. Como reflexionó Georg Lukács los horrores del nazismo producto de un proyecto imperialista totalitario, no hubieran sido posibles: "si Hitler no hubiera conseguido anclar en amplias capas de las masas alemanas la convicción de que todo aquel que no era de raza pura, propiamente, no era un hombre."[1] Hubo debates académicos, libros y ponencias para señalar lo "evidente" de la diferencia entre los hombres. Paralelo al colonialismo se creó una ideología racista que lo justificó, la conquista de América Latina se legitimó como una empresa religiosa y contó con desarrollos ideológicos sobre la carencia de alma y razón de los indígenas[2]. Igualmente la instauración del neoliberalismo contó con una ideología como condición de su instauración. Las ideologías implican también olvidos, amnesias, sobre el pasado, y nuevos relatos e imaginarios sobre lo social.

La ideología por lo tanto, puede partir de postulados claros y coherentes de ideas de un grupo social (con sus intereses y relaciones particulares), pero va más allá de ellos. Son productos sociales, constituidos históricamente y negociados socialmente. Hay además otras dimensiones que desbordan las ideas puntuales como pueden ser los aspectos afectivos, los mitos y símbolos, presente en todas las ideologías y de difícil aprehensión para el análisis social. El miedo, la autoestima compartido, el optimismo banal, el pesimismo, son aspectos ideológicos, de importancia en las relaciones sociales de dominación. Si bien es cierto que no se puede reducir la ideología a

[1] Jorge Lukács, Mi camino hacia Marx, Federación Editorial Mexicana, México, 1971, pág. 60.
[2] El primer debate totalmente latinoamericano, fue un enfrentamiento de ideas pero descansaba en intereses, proyectos y clases. De lado racista sobresalía Sepúlveda y del lado de defensa del indígena De Las Casas.

falsa consciencia, hay algo de ello, hay una capacidad de engaño, de ocultamiento en las ideologías, que hace pertinente no desechar totalmente esta visión "peyorativa" de lo ideológico.

El poder está presente en la reflexión de la ideología, como sombra. El poder y sus disputas siguen constantemente a la ideología. La relación poder-ideología permite adentrarse en las relaciones clasistas de la sociedad, en las luchas políticas y en las relaciones de dominación. El campo ideológico es un campo de lucha. Entender a la ideología como parte de una dominación, permite situarnos en un contexto de división clasista y de la política como irrupción. Esta mirada permite señalar que el campo ideológico está atravesado por lo político y lo social, la ideología no se mueve en aspectos de verdad, de ciencia, sino en intereses clasistas, antagonismo, relaciones de poder y medios materiales. Lo mismo sucede para la memoria, construida socialmente, y los imaginarios sociales.

El concepto de hegemonía de Antonio Gramsci permite conectar la ideología con el poder, con todas las relaciones y mediaciones que construyen una dominación. Además permite ver a ella desde el campo de lucha y enfrentamientos entre clases y grupos. Hegemonía como construcción de consenso en torno a una dominación, como dirección intelectual y moral de una clase, será un aspecto teórico clave de la presente tesis. Es la hegemonía lo que conecta el aspecto ideológico con la dominación, la sociedad y las disputas clasistas.

La noción de ideología y poder, se concentra en el concepto de ideología dominante. Que defino como el conjunto de ideas, mitos, valores y creencias que permiten la reproducción de una dominación particular, legitiman, justifica y promueve el sistema social de dominación imperante. La ideología dominante es también la ideología de la clase dominante, que en lo interno cohesiona, inspira y unifica a la clase dominante.

Esta definición se plantea en dos ámbitos, uno interno con respecto a la propia clase dominante que inspiran, cohesiona y unifica sus acciones; y otra externa con respecto a la sociedad a la que se le busca explicar de manera general, promocionar, defender y justificar el sistema social.

En este punto no es casual que los imaginarios sociales y la memoria, se jueguen en el de la disputa por la historia que es un eje central de toda ideología de la dominación. La historia es la memoria de los pueblos, da identidad a grupos y clases, permite visualizar un sentido a la vida de los hombres, explica la realidad, es territorio de refugió ante la adversidad y, también, parte de las ideologías del poder. La dominación clasista implica un control de los bienes culturales, de la que la historia es parte. La historia del poder se construye como un relato legitimador, además de ser parte de las cosas "espirituales y finas" presentes en la lucha de clases y con consecuencia en las subjetividades políticas, en forma de confianza, valor, coraje y horizonte.[3]

[3] Ver Walter Benjamin, Tesis de la historia y otros ensayos, Ítaca-UACM, México, 2008.

Toda dominación implica una reestructuración del relato histórico. El sometimiento de los pueblos pasa por una destrucción de su cultura y su historia. La conquista de América Latina fue también la destrucción de códices, templos y saberes. Tras de ello, se construye un nuevo relato histórico, que legitima a la clase dominante y el nuevo sistema social, convirtiéndose en un relato-mito de la génesis de una nación. Esta historia se conforma como parte de la ideología dominante. La historia del poder está del lado de la clase dominante, necesita guardar silencio de varios episodios, en muchos casos "falsifica" y manipula el pasado.

La historia atañe al pasado pero lo hace desde necesidades del presente, desde los grupos y clases enfrentadas, desde sus anhelos e intereses. Se presenta una disputa por la historia, "guerra por la historia", entre los distintos grupos y clases. Apareciendo una historia plebeya frente a la oficial, la historia de los vencedores y la de los vencidos, una historia crítica y una historia del poder. Comprender las implicaciones del pasado en el presente y su relación con las clases permite adentrarnos en la función ideológica-política de la historia. Los cambios políticos de gran envergadura implican una trasformación del presente y un reordenamiento del pasado, "su triunfo se vuelve la medida de lo histórico."[4] Es en este ámbito de relaciones, disputas, dónde se contextualiza la disputa por el legado de la Revolución Mexicana.

[4] Enrique Florescano, De la memoria del poder a la historia como explicación, en, "Historia ¿Para qué?", Siglo XXI, México, 1980, pág. 93.

III.Metodología

Los imaginarios y la memoria social no son inherentes a sectores, son históricos y construidos en procesos sociales, dónde el poder y los intelectuales tienen un papel central. Acercarnos al campo de su construcción de imaginarios, memoria e ideología, implica acercarse al campo de producción de ellos. Analizar la producción, difusión y recepción de ideas, en este caso con respecto a la Revolución Mexicana.

Analizar cambios en planes de estudios, en la producción de libros históricos, cambio en conmemoraciones y nuevos constructos ideológicos que suplantan a otros referentes. Esto hace necesario un análisis de discurso, y contextualizándolo desde las disputas políticas del México actual.

Existen momentos que son relámpagos que iluminan fenómenos sociales. En el caso de la Revolución Mexicana destacan los 20 de noviembre, día en que se conmemora la Revolución Mexicana y que hasta hace unos años era la segunda celebración cívica más importante en México y la conmemoración en 2010 de los 100 de la gesta revolucionaria. Estos dos momentos son excepcionales para entender la transformación, destrucción de la memoria colectiva con referencia a la Revolución.

Hecho esto se puede seguir indicios de esta transformación profunda a partir del análisis editorial, los discursos del poder, cambios en planes de estudio, alrededor de la Revolución Mexicana.

IV. Análisis y discusión de datos

Los resultados son muy claros, en los últimos años adquieren centralidad en el campo intelectual (oficial y privado) revisiones históricas sobre la Revolución Mexicana, cuya finalidad se acopla con la dominación neoliberal en el sentido que minimizan, falsifican y condenan, la gesta revolucionaria. La contrarrevolución neoliberal, vía sus intelectuales e instituciones, ha emprendido la construcción de un nuevo relato histórico. Sin embargo, tenía antes que desmontar la historia hegemónica anterior ala que se catalogó como "historia de bronce", "oficial" o "priista". Ha sido un proceso paulatino, que va desde la hegemonía de la historia "revisada" por los principales historiadores, hasta olvidos, reforma en planes de estudio, desaparición de personajes históricos de los billetes y modificaciones en las conmemoraciones más importantes.

Un momento clave fue el año 2010, ya que se cruzaban los doscientos años de la lucha por la Independencia y los cien años del inicio de la Revolución Mexicana. Fue una conmemoración deslucida, para el olvido, no podía ser de otro modo en un gobierno neoliberal-clasista y extranjerizante, ante las dos gestas populares de mayor importancia para el país. Los grandes actos fue un desfile-espectáculo, elaborado por un profesional de espectáculos masivos para televisión e inauguraciones de olimpiadas, Marco Balich, y un monumento, "La Estela de Luz" caro y cuya liga con las conmemoraciones es difícil de descifrar. Las conmemoraciones más importantes convertidas en un show y en un monumento abstracto. Un avance importante en el desmontar una historia y suplirla por la ambigüedad. Señala Luis Fernando Granados sobre los festejos del bicentenario y su fracaso…

> "El problema era que los herederos ideológicos de Lucas Alamán no estaban en condiciones de celebrar un estallido revolucionario como el que horrorizóal historiador y político guanajuatense hace doscientos años."[5]

La nueva historia neoliberal

La historia que proponen los neoliberales, aún no está consolidada, en estos años se ha concentrado en desmontar lo que llaman la "historia de bronce" del antiguo régimen. Se presentan como los destructores de mitos y encargados de escribir la verdadera historia, lejos de visiones ideológicas. Sin embargo, es una visión de la historia nada neutral que busca un recontar la historia de México acorde con los nuevos tiempos de dominación. Si bien el punto de crítica a la historia oficial tiene puntos de validez, esta funciona sólo como una justificación superficial para sus propósitos ideológicos.

La nueva historia neoliberal se lanza contra la "historia oficial del PRI", como slogan, mientras ignora y mete en el mismo saco a la historiografía crítica desarrollada en México a lo largo del siglo XX. Su blanco es la historia de las luchas populares a las que no se les presta atención, las gestas del pueblo buscan ser borradas, así como a héroes referentes, y por otro lado se busca restaurar a ciertas figuras condenadas en la historia, particularmente Porfirio Díaz.

[5] Luis Fernando Granados, El Espejo Haitiano, ERA, México 2016.

Este nuevo relato está en sintonía con algunos cambios relacionados con la historia desde el poder. Nuevos monumentos, uso de ciertos nombres, borrar la figura de Zapata y Cárdenas de los billetes y modificaciones a planes de estudios y a los libros de texto. Un ejemplo emblemático es el de la conmemoración de la Revolución Mexicana, primero se dejó de conmemorar con el tradicional desfile deportivo, y después se reconvirtió en un "Buen Fin" de compras, estilo norteamericano, trivializando y des-politizando a esta importante gesta histórica. Borrar la historia de lucha de la memoria colectiva, la ignorancia como medio de hegemonía, a la par que se destrozan toda la herencia material de la Revolución Mexicana, parece ser la meta.

En términos teóricos metodológicos, se recupera el relativismo histórico, todos son humanos, no existen los héroes; y aunque critican a la historia de bronce siguen anclados en los "grandes hombres" como explicación, también hay un uso importante de la psicohistoria muy debatible, como explicación del devenir. Las masas quedan borradas de su historia, los héroes populares son relativizados, se cuentan las glorias de episodios "satanizados" como la conquista, la colonia, el primero y segundo imperio y el porfiriato.

Esta historia cuenta con importantes medios de difusión, libros, revistas, academia, programas de análisis, cine, programas de televisión y libros de texto. Justo el neoliberalismo en términos de educación básica acarrea sendas reformas en el plan de estudios de historia en 1992, y la muy importante en el año 2000.

En esta guerra ideológica de posiciones, nos encontramos con un desmantelamiento, un ataque a los referentes populares de la historia nacional. Se manipula para presentarlos de manera simple y sin peligro al actual sistema. El caso de la reforma energética presentada por Peña Nieto en 2013 es un buen ejemplo, ya que tuvieron que usar de manera tramposa y falsa a la figura de Cárdenas, lo mismo sucedió con la utilización de Zapata en 1993 para intentar legitimar la reforma al Art. 27. La ideología neoliberal en su aspecto histórico busca reescribir la historia, contar un nuevo relato acorde con los tiempos, presentándose de manera mediática como desmitificadores, neutros, liberales, rescatadores de la historia y des-ideologizados.

Podríamos presentar la historia neoliberal, en dos grupos. El primero una historia con cierta solidez, con honores académicos y prestigio intelectual, en este grupo encontraríamos a figuras como Aguilar Camín y Enrique Krauze. Un segundo grupo con "historiadores" e intelectuales que hacen historia de manera improvisada, a los que Pedro Salmerón cataloga como "falsificadores", en dónde no hay un trabajo de investigación serio, abundan ocurrencia y engaños, en este grupo tendríamos a Schettino, Martin Moreno y González de Alba, como los más importantes.

Estos intelectuales se conjugan, en un mismo objetivo, desmontar, "revisar", la historia oficial, para presentar una acorde con los tiempos y la dominación neoliberal. Es una historia de grandes públicos, no especializada, lo que permite cumplir mejor la función de intelectuales de la contrarrevolución neoliberal.

V. Conclusiones

En México se vive una disputa por la historia de la Revolución Mexicana, que es una lucha por la nación, en un contexto de imposición neoliberal. Estrategias que van desde un nuevo relato histórico impulsado por los nuevos intelectuales neoliberales, cambios en planes de estudios y ataques frontales a la herencia de la revolución. El punto culminante es el abandono de la conmemoración de la Revolución Mexicana para en su lugar se hacer un fin de semanas de "compras" un "Buen Fin" consumista estilo norteamericano. Estrategias de colonización se reactivan para fortalecer ideológicamente la dominación neoliberal y los valores ligados a ella como lo son el consumismo, la cultura elitista y el individualismo; frente a valores alternativos como la justicia, lo comunitario, lo plebeyo y la solidaridad.

Pata este fin se ha esparcido una historia nueva, revisada, del pasado mexicano. En dónde se ningunea las gestas populares, se presentan los "contrastes" de villanos y héroes, para presentarlos de manera "objetiva" sin la mediación "ideológica" de antes. Lo que es reafirmar una visión de la historia de anticuario, de biografías y desmitificadora al servicio de la dominación neoliberal. Un historia donde el pueblo es pasaje en la disputa del poder, done los grandes hombres son movidos por rasgos personales, una donde la Revolución fue una matazón sin sentido, que freno una época de desarrollo y paz.

A la dominación neoliberal mexicana le estorba la Revolución de ahí estos ataques. Buscan reescribir la historia, borrar la memoria y colonizar a los sujetos subalternos. Por otro lado, los sujetos en lucha contra el neoliberalismo recuperan de la Revolución Mexicana héroes, fuerza y ligas con la historia. Liberada completamente de sus usos por el régimen posrevolucionario, la revolución se integra por medio de caminos no institucionales y espacios plebeyos de la política e historia, al campo subalterno en lucha. ¿Dónde observar ella, dónde comprobar esta permanencia? En los múltiples movimientos sociales que han recuperado de la Revolución, fuerza, demandas y

proyecto. Por dar dos ejemplos actuales, están los dos movimientos socio-político más importante, el EZLN tiene una referencia al zapatismo histórico, y MORENA tiene sus raíces en la gesta cardenista, y un antecedente en el neo-cardenismo de 1988 y la conformación del PRD. Sin que ello resulte en la imagen de ideologías estáticas, petrificados, al contrario son dinámicas con transformación y con lugar a nuevas banderas y temas, pero cuyo anclaje es la Revolución Mexicana.

La historia es la memoria de los pueblos, da identidad a grupos y clases, permite visualizar un sentido a la vida de los hombres, explica la realidad, es territorio de refugió ante la adversidad y, también, parte de las ideologías del poder. La dominación clasista implica un control de los bienes culturales, de la que la historia es parte. La historia del poder se construye como un relato legitimador, además de ser parte de las cosas "espirituales y finas" presentes en la lucha de clases y con consecuencia en las subjetividades políticas, en forma de confianza, valor, coraje y horizonte.[6] El caso de la Revolución Mexicana en el neoliberalismo permite observar como las disputas políticas son también una disputa ideológica, que se presenta como una lucha por la historia, una lucha contra los imaginarios políticos de los sujetos, una lucha del recuerdo contra el olvido.

[6] Ver Walter Benjamin, Tesis de la historia y otros ensayos, Ítaca-UACM, México, 2008.

VI. Bibliografía

Benjamin, Walter, Tesis de la historia y otros ensayos, Ítaca-UACM, México, 2008.

Florescano, Enrique, De la memoria del poder a la historia como explicación, en, "Historia ¿Para qué?", Siglo XXI, México, 1980

Gramsci, Antonio, Cuadernos de la Cárcel, ERA, México, 1984.

Granados, Luis Fernando, El Espejo Haitiano, ERA, México 2016.

Jorge, Lukács, Mi camino hacia Marx, Federación Editorial Mexicana, México, 1971.